



Finalmente llegó la procesion á la nueva iglesia, y habiéndose recitado un poema Eucarístico en otro altar que se puso contra la puerta principal del templo, que mira al occidente, se abrieron las puertas con las llaves de plata que llevó María Santísima en sus divinas manos, y entró el Santísimo Señor Sacramentado con alegres repiques de todas las campanas, con armoniosos conciertos de música, con multitud de tambores y clarines, y con diversidad de fuegos artificiales. Colocóse por último la custodia en el sagrario del altar mayor con devotas oraciones y deprecaciones, en que se le pidió á Dios nuestro Señor la perpetuidad de aquel sagrado templo que se consagraba á honor y gloria de su Purísima Madre la Soberana Virgen María. Si hasta aqui hemos admirado solo la dedicacion de este famoso templo, será bien que en el capítulo siguiente demos una sucinta descripcion de su hermosa fábrica y admirable simetria.

CAPITULO VI.

DESCRÍBESE LA FÁBRICA DEL TEMPLO, CON LOS ADORNOS Y ALHAJAS QUE SU PATRONO LE DONÓ; Y OTRAS MUCHAS ACCIONES QUE CALIFICAN SU LIBERALIDAD Y MUNIFICENCIA.

La longitud del pavimento y planta de este magestuoso templo, que corre de oriente á poniente, sin entrar los macizos de las paredes, es justamente de ciento sesenta pies castellanos (1), que se distribuyen en esta forma: ciento en la lonja y cuerpo de la iglesia, desde el claro de la puerta principal, que es la que mira al ocaso, hasta el primer arco toral de la capilla mayor: treinta y cuatro que tiene ésta de diámetro hasta la grada que divide el presbiterio, que se estiende por los veinte y seis restantes, terminandose toda la longitud en el muro oriental, que se adorna con el altar mayor. El ancho, segun las reglas del arte, es casi el tercio de lo que corre la lonja, esto es, treinta y cuatro pies; y constando de otros tantos el

(1) El pie castellano es lo mismo que una tercia, segun el diccionario de la lengua castellana.

diámetro de la capilla mayor, queda ésta en cuadro perfecto, estendiéndose por cada lado el crucero, que es el que forma la disposición de la iglesia, diez y ocho pies, con lo que todo éste, de pared á pared, se mide con setenta, que es lo necesario para su amplitud. El todo de la fábrica es de orden dórico, de que constan las basas de las formas y pilastras, y la coronacion de la cúpula y muro, desde cuyo arquitrabe, friso y cornisa comienza el juego de las bóvedas, que son por arista, las cuales por el frente de sus arcos, desde los enjarzamientos, tienen todo el punto de aquellos, como tambien por sus diagonales, siendo uniformemente para su perfecta elevacion de tres puntos. El adorno con que todas las bóvedas se hermosean, es de perfiles y cruceria de mosaycós vaciados en el mismo barro para su mayor consistencia; y desde donde corona la luneta en lo interior hasta el pavimento del templo, hay algo mas del tanto y medio de su altura, que son cincuenta y tres pies. Siguese de esta proporcion una hermosura tan perfecta y singular, que desde el mas retirado ángulo se goza toda, á que ayudan admirablemente las ventanas rasgadas que ocupan todos los cuarteles y formas, así del cuerpo de la iglesia, como de los brazos del crucero, capilla mayor y presbiterio, cuyo cerramiento es en cercha con derrames interiores y exteriores, para que no perdiéndose luz alguna de la que son capaces, goce lo interior una claridad admible.

No es, á la verdad, lo ménos plauzible, sino ántes bien una de las cosas mas dignas de admiracion en esta fabrica, la bóveda inferior del coro, cuya acertada disposicion está publicando la instruccion y pericia de su artifice, y sirviendo de suave embeleso á cuantos van á admirar su peregrina estructura. Compónese de un arco escarzano á tres puntos, guarnecido de dos pechinas ochavadas, con sus correspondientes en los angulos opuestos, sobre que se sostiene la bóveda de figura circular en todo su vuelo; pero tan insensiblemente esférico su derrame, que elevándose su mayor eminencia sobre el nivel del templo veinte y cuatro pies, está el centro de la inclinacion de su circunferencia mas de otros treinta bajo de

tierra, pareciendo que solo la sustentan sus cortes y bien acertados bayveles: y como á todo esto se añade el ornato de la séria mosayca, que la hermosea, no hay quien no jusgue ser perfectisimamente plana y sin algun pendiente.

No era, ciertamente en su tanto de menos perfeccion y hermosura la cúpula ó media naranja que cubria la capilla mayor y coronaba el templo (1) porque sobre ocho pilastras que fortalecen los ángulos que forma esta capilla con el presbiterio y lonja, cuya materia, con la de sus traspilares y muros, es de canteria de color de rosa, se levantan los cuatro arcos torales con hermoso vuelo que corre igual al balance de las bóvedas, cuyos medios puntos toca un círculo, que cargándose sobre ellos y las cuatro pechinas que desde el contacto y nacimiento de dichos arcos siguen el movimiento de éstos, formando cuatro triangulos esféricos equiláteros, que se adornan con la pintura de cuatro Santos sumos pontífices clérigos, sirve de banco con su coronacion de arquitrabe, friso y cornisa á la cúpula ó media naranja, que es perfectamente esférica, por ser su altura de diez y siete pies, mitad de treinta y cuarto, que es el diámetro, de la capilla mayor. Su adorno interior es por istrias que siguen el mismo derrame que el vuelo de la bóveda, cuya clave es un ojo de siete pies de diámetro, sobre que se eleva la linternilla ó fanal, sin comprender el remate, por quince pies, en forma cilindrica con cuatro brechas rasgadas, por donde se comunica la luz á lo interior.

A este perfectísimo todo, sirven de agraciado adorno dos capillas que inmediatas á la puerta principal de la iglesia tienen las suyas debajo del coro, en lo que ocupa la capacidad de las dos torres. Estas son hermosísimas, de una hechura muy particular, con dos cuerpos, que finalizan en unos conos, cuyas puntas están adornadas con dos cruces de hierro con sus beletas muy bien trabajadas, que dan ciertamente á la fachada de la iglesia el mayor lucimiento y hermosura. Los dos primeros cuerpos de estas torres están ocupados con

11) La primera cúpula, que es la que aquí se describe, se le quitó y se hizo otra nueva, como se dirá en el cap. II.

várias campanas y esquifas, tan sonoras que á voz de todos son las mas alegres y ménos molestas de toda la Ciudad. Los caracoles por donde se sube á ellas, se terminan en puertas al plan del coro, el que ántes tenia un hermoso enrejado de caova y cedro, y ahora está fortalecido y hermo­seado con una bien trabajada y pulida reja de hierro, pintada toda de verde y varios golpes sobredorados. La portada principal, que es la del occidente, tiene de claro el tercio del ancho de la iglesia, siendo su arquitectura y fábrica en el primero y segundo cuerpo, de que consta, de orden corintio, con igual coronacion y admirable hermesura, así en el ajuste de su simetria, como en lo istriado y capiteles de sus pilastras. A esta puerta corresponden otras dos colaterales en los costados, de bella proporcion en su orden dorico, la septentrional señorea la calle y compas del cementerio, y la meridional daba entrada para la casa que está contigua á la iglesia (1). Todas tres, y ahora las dos que han quedado, se fortalecen con hermosas y graciadas puertas de cedro, adornadas con clavos y guarniciones de bronce. Correspondiente en todo á esta grandeza es la sacristía y antesacristía, que demuestran en su estructura y bóvedas la igualdad y primores de su valiente artífice.

Adornóse primeramente este hermoso templo con el retablo mayor, cuya distribucion en su ensamblaje era en tres cuerpos, y su construccion de tres órdenes (2). El ínfimo, que estribaba sobre un banco ó soelo, que se componia de ocho niños al vivo adornados de bandas y de bolantes, constaba de ocho columnas turbinadas, tortuosas ó salomónicas, revestidos y entallados todos sus macizos de follages hermosísimos: éstas, sus capiteles y basas eran de orden corintio, como tambien sus traspilares, muros y cornisamento, todo ello igualmente trabajado y dorado con gran primor. De esta disposicion se formaban tres intercolumnios ó calles, y en la principal, que era la que promediaba, debajo de una agraciadísima concha estaba el sagrario, todo de orden corintio, con doce columnas y figu-

(1) Esta puerta que mirara al mediodia se tapó enteramente, y se cubrió por dentro con un colateral dedicado á Señor San José.

(2) Este colateral que aquí se describe se quitó, y se hizo otro nuevamente, como se dirá en el cap. 11.

ras eccelentes. En el segundo cuerpo se esplayó la libertad compósita, revistiendo los tercios de sus columnas con variedad admirable, como tambien el resto de su estructura, en cuyo medio superior estaba colocado entre hermosas cortinas la imágen de María Santísima de Guadalupe, pintada en lienzo por el maestro Baltasar de Echave, tercero de este nombre, y no inferior en aquel tiempo en la valentía del dibujo, á su abuelo y á su padre. La tercera porcion era de orden jónico, y la fábrica nada inferior á las precedentes, con igualdad en sus partes, que abrigaban un curioso nicho, en que estaba colocada una imágen de talla del Gloriosísimo Patriarca Señor San Jose, y á sus lados, en cuatro estípites ó repisas, cuatro agraciados ángeles, que recibian la coronacion en que terminaba toda la fábrica. En las acroterias, como principal puesto de los remates, habia unos niños con banderas de tafetan, en las que tenian bordado el Santísimo Nombre de María, y otros al pie de la imágen, cuyas manos se ocupaban con algunos atributos de su grandeza. Los seis claros de los intercolumnios laterales se llenaban con seis lienzos en que estaban pintados por el mismo maestro Echave unos hermosos ángeles en diversas posturas y movimientos, sustentando en las manos unas tarjetas con varios símbolos de María Santísima, sacados de la sagrada Escritura.

Todo este hermoso retablo, y lo que se eleva el templo desde el asiento de sus primeras basas hasta su descollada eminencia, fué costado por la generosa liberalidad de su patrono el Br. D. Juan Caballero y Ocio; y con todo esto le pareció aun todavía que le faltaba adorno á su nueva iglesia; y así dispuso que para el dia de su dedicacion estuviesen ya concluidos otros cuatro retablos, que con el principal tuvieron de costo diez y seis mil quinientos pesos, los cuales se colocaron en esta forma: en el brazo derecho del crucero colateral al presbiterio se puso el del grande apostól de la India S. Francisco Xavier, y en su correspondencia otro igual consagrado al gran patriarca San Felipe Neri: en el cuerpo de la iglesia, frente del púlpito, se erigió otro á María Santísima de los Dolores: y el cuar-

to, inmediato al púlpito, dedicado á nuestro glorioso padre Señor San Pedro. Todos ellos, que eran de dos cuerpos, sin las coronaciones y remates, fueron hechos en Méjico con particular esmero y simetría.

Cuanto sirvió entónces en la iglesia todo fué nuevo y costado por su insigne y magnánimo patron. Toda la fábrica material del templo ascendió á ochenta mil pesos, á los que se ha de agregar el valor de casi mil marcos de plata que se labraron en las piezas siguientes: dos lámparas, y la una bastante grande, dos hermosas arañas ó candiles con un gran número de arborantes, seis blandones imperiales de á tres cuartas, y otros seis pequeños, dos ciriales, dos navetas y un incensario: un atril y un palabrero, cuatro cálices, y los dos de ellos sobredorados, cuatro pares de vinajeras con sus platos y campanilla: dos copones sobredorados, una admirable cruz grade de filigrana, y otras tres chicas para los altares: doce pebetes, un acetre y un hisopo: un viril y custodia sobredorada y en gastada de pedrería. Á esto se añadieron dos espejos con lunas de vara y cuarta de largo, y el ancho correspondiente, en hermosos marcos dorados: un púlpito de atuajia con tornavoz de lo mismo, muy bien labrado: dos aguiluchos sobredorados de madera para los ciriales: un ornamento entero con casulla, dalmáticas, estolas, manípulos, paño de cáliz y bolsa de corporales, bordado en Italia, que costó dos mil y quinientos pesos, cinco frontales, dos casullas y una capa pluvial de raso blanco, con flecos y sevillanetas de oro fino, tres alvas de cortados de Campeche, y otras tres de breña con puntas de flandes; unas y otras con amitos, palias y manteles correspondientes: doce cíngulos ricos, dos almaysales y un paño de púlpito, bordados sobre raso, cuatro aras nuevas, una alfombra del cayro de nueve varas, y tapetes para todos los altares: veinticuatro ramilletes de flores de lienzo, doscientas piezas de jarras y candeleros plateados, ropa blanca duplicada para el uso cotidiano de todos los altares: tres misales, dos campanas, una de cuatro y otra de siete quintales de peso. Todo esto se estrenó en el día de la dedica-

cion, y en el mismo donó á la Santísima Virgen cuatro esclavos, el uno con su ropon de paño azul, y en el bordado el nombre de su Señora, para que sirviera de perrero; otro para que administrara lo necesario en la sacristía; y los otros dos muchachos para que ayudasen las misas. Á todo esto precedió la fundacion de tres capellanías de á dos mil pesos de principal y cien de réditos: la una para congrua del sacerdote que sirviera de sacristan, á quien fabricó aposento y casa adjunta á la iglesia, con la obligacion de decir la misa todos los sabados; y las otras dos para los capellanes que han de decir el uno la misa de los viérnes en el altar de San Francisco Xavier, y el otro todas las festividades de nuestra Señora en el altar de los Dolores. Corona de esta magnificencia fueron cuatro niñas huérfanas pobres, criadas con toda virtud y modestia en el convento de Santa Clara de esta Ciudad, que muy aliñadas y compuestas acompañaron por la tarde la procesion, y otro día asistieron á la misa y sermon, á quienes en cariñoso obsequio de María Santísima dotó con mil y doscientos pesos, que reservó para entregárselos luego que tomaran estado.

#### CAPITULO VII.

POMPA CON QUE SE DEDICÓ EL TEMPLO: MASCARA CON QUE LO FESTEJARON LOS INDIOS: DÍCESE QUIENES FUERON LOS PRIMEROS QUE LES PREDICARON EN ESTA CIUDAD EL EVANGELIO: Y SE PONDERA UN CASO QUE PARECIÓ MILAGROSO.

Luego que entró la noche del sábado 11 de Mayo, se iluminaron con candilejas y mecheros todas las calles, casas y azoteas de la Ciudad, principalmente las de la habitacion del Br. D. Juan Caballero y Ocio: en todas las ventanas y balcones se encendieron un sin número de faroles y de hachones: la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe se iluminó toda, y se adornó con cortinas, flámulas y gallardetes. En esta misma noche y en las siete siguientes se que-